

la Iglesia al instituir este tiempo preparatorio de la fiesta de Navidad. No olvidemos nunca estos breves nociones pues nada mas á propósito que ellas: para mantener la piedad y devoción en nuestras corazones durante estos dias en que esperamos al Prometido y Deseado de las naciones.

## TIEMPO DE ADVIENTO.

### TERCER DISCURSO.

#### Motivos que tenemos para santificar el tiempo de Adviento.

I. El precepto eclesiástico. — II. El agradecimiento que debemos tener á Nuestro Señor Jesu-Cristo. — III. Nuestro propio interés.

He dicho en uno de los artículos precedentes y repito ahora de nuevo, que el tiempo de Adviento fué instituido por la Iglesia para que nos preparásemos á celebrar dignamente la fiesta de Navidad. En otra parte espuse cual fué la idea fundamental de la Iglesia al llevar á cabo esta institución y los medios de que se vale para dar-

cap. xi). El momento escogido para hacer llegar hasta Dios estas súplicas es la hora de Vísperas; porque en la tarde del mundo es cuando vino el Mesías, *vergente mundi vespere*. Se cantan al Magnificat para indicar que Aquel á quien esperamos ha de venir por medio de María. Cantaselas dos veces antes y después del himno, como en las festividades de rito doble, en señal de mayor solemnidad, y en algunas iglesias antiguas cantanse hasta tres veces: esto es, antes del himno, antes del *Gloria Patri*, y después *Sicut erat*. Esta costumbre de triplicar las antífonas conservase aun en muchas diócesis en las principales fiestas del año, y se señala en la liturgia por medio de esta espresion: *Triunfar las antífonas* (Dom Gueranger, El Adviento liturgico 2, p. 17 di-ciembre.)

nosla á conocer que es lo que llamamos mística del Adviento. Resulta de esta idea y de estos medios que debemos procurar en cuanto esté de nuestro parte, para celebrar bien dicha festividad, el santificar el tiempo del Adviento, ó, por mejor decir, el santificarnos nosotros mismos durante dicho tiempo. Graves son los motivos que para ello tenemos y á exponeros dichos motivos dedico el presente capítulo. Reduciéndolos á tres diremos que son el precepto de la Iglesia ó eclesiástico, el agradecimiento que debemos á N. S. Jesu Cristo y nuestro propio interés. Por lo tanto apelo á un mismo tiempo á vuestro corazón, á vuestra conciencia y á vuestro juicio, para demostraros la necesidad en que os hallais, y en que todos nos hallamos, de santificar el tiempo de Adviento.

I. *El precepto de la Iglesia.* — He aquí el primer motivo que tenemos para santificar el tiempo de Adviento. Mandanos ayunar la Iglesia dos veces por semana, prohíbe, en este tiempo, la celebración de bodas, cerrando las velaciones; quiere que sus ministros aviven su zelo multiplicando las pláticas y sermones y ejercicios de piedad. Por lo cual en todos los oficios, mas largos que de costumbre en dicho tiempo, no deja de repetirnos: Yo soy la voz que grita en el desierto: *Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas*. Palabras que dirigidas por San Juan á los Judíos atrajeron á las orillas del Jordan multitud de gentes pidiendo el bautismo y penitencia. Mas estas palabras ¿iban dirigidas unicamente á los Judíos? De ningun modo pues que Jesus vino al mundo por todo el género humano. No sin razon la Iglesia, única depositaria é interprete de la revelacion y de la palabra de Dios, repite dichas palabras á los fieles sus hijos.

¿ Porque la Iglesia habia en los presentes tiempos, de abolir las prácticas que santifican el Adviento, santificandonos tambien á nosotros? ¿ Acaso es menos santo y menos digno de nuestro amor e-Niño que esperamos? ¿ O es que siendo nosotros mejores que nuestros abuelos, no necesitamos convertirnos, ni hacer penitencia, siendo por lo tanto menos necesaria la venida de Jesus?; No es asi por desgracia! tal vez nosotros mismos hayamos vuelto á levantar

los altares de los idolos que Él vino à derribar hace diez y ocho siglos! ¡ Ah! con razon manda la Iglesia que nos preparemos à recibir bien à ese divino Niño que va à nacer en Belen, y tal es el principal motivo que se nos presenta para santificar el tiempo del Adviento.

II. — El reconocimiento que debemos tener hácia Nuestro Señor Jesu-Cristo por los beneficios que por medio de su Encarnacion nos ha procurado, he ahí el segundo motivo para santificar el tiempo de Adviento. Aunque la Iglesia no nos mandase que santificásemos dicho tiempo, el motivo que dejo espuesto debia ser mas que suficiente para que así lo hiciésemos.

¿ Quien es, pregunta San Bernardo, el que va à nacer y para que nace? — El que va à nacer es el Creador, el Maestro, el Dios del

1. Vos igitur, fratres, quibus tanquam parvuli revelat Deus, quæ abscondita sunt a sapientibus et prudentibus, circa ea quæ vere sunt salutaria, sedula cogitatione versamini, et diligenter pensate rationem adventus hujus, querentes nimirum quis sit qui veniat, unde, quo, ad quid, quando, qua. Laudabilia sine dubio curiositas ista est, et salubris: neque enim tam devote Ecclesia universa præsentem celebraret Adventum, nisi lateret in eo magnum aliquod sacramentum. — Primo igitur loco cum Apostolo stupente et admirante (*Hebr. vii, 14*), *intuemini et vos, quantum sit iste qui ingreditur*: ipse est enim secundum Gabrielis testimonium Altissimi Filium (*Luc. i, 32*), ac præinde Coalitissimo ipse. Neque enim fas est Dei Filium degenerem suspicari: sed æqualis fateri necesse est altitudinis, et ejusdem penitus dignitatis. Nam et filios principum principes, et filios regum reges esse quis nesciat? Veruntamen quid sibi vult, quod e tribus personis quas in summa Trinitate credimus, confitemur, et adoramus, non Pater, non Spiritus Sanctus advenit, sed Filius? Minime quidem id ego factum arbitror sine causa. Sed quis cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit (*I Cor. ii, 16*)? Neque enim sine altissimo Trinitatis consilio factum est ut Filius adveniret. Et si consideramus exilii nostri causam: fortassis advertere possumus vel ex parte, quam congruum fuerit a Filio nos maxime liberari. — Lucifer enim ille qui mane oriebatur, pro eo quod Altissimi similitudinem usurpare tentavit, et rapinam arbitratus est

universo. Desciende del cielo en donde gozaba de una felicidad perfecta en la admirable compañía del Padre, en el divino amor del Espíritu santo y en donde millares de angélicas legiones se prosternaban ante El adorándole y acatando sus sábias órdenes. Por ultimo nace bajo la forma de un débil y tierno niño, y nace para sufrir toda clase de dolores y sufrimientos.

esse se æqualem Deo (quod utique Filii est) præcipitatus illico corrui, quoniam zelavit pro Filio Pater, et opere dixisse videtur (*Hebr. x, 30*): *Mihi vindictam, et ego retribuam. Continuo videbam satanam tanquam fulgur cadentem de celo. Quid tu igitur superbis, terra et cinis? Si superbiens angelis Deus non pepercit: quanto magis tibi, putredo et vermis! Nihil ille fecit, nihil operatus est: tantum cogitavit superbiam, et in momento, in ictu oculi irreparabiliter præcipitatus est: quia juxta Evangelistam (*Joan. vii, 44*), in veritate non stetit. Fugite superbiam, fratres mei, quæso multum fugite. Initium omnis peccati superbia* (*Ecc. x, 45*); quæ tam velociter ipsum quoque sideribus cunctis clarius micantem æterna caligine obtenebravit Luciferum: quæ non modo angelum, sed et angelorum primum in diabolum commutavit. Unde et protinus invidens homini, quam conceperat in semetipso in eo peperit iniquitatem: suadens ut lignum vetitum gustans fieret sicut Deus, sciens bonum et malum (*Gen. iii, 1*). Quid enim polliceris, quid promittis miser; cum Filius Altissimi scientie clavem habeat; imo et ipse sit clavus David (*Apoc. ii, 7*; *Col. ii, 3*), *qui claudit et nemo aperit? In eo sunt omnes thesauri sapientiæ, et scientiæ absconditi*: tunc eos ut homini præstes, inique furaberis? Videtis quia vere juxta Domini sententiam (*Joan. viii, 44*), *mendax iste est, et pater ejus? Mane et mendax fuit, dicens* (*Is. xiv, 44*): *Similis ero Altissimo; et mendacii pater, cum in hominem quoque venenatum suæ falsitatis seminarium effudit, dicens* (*Gen. iii, 3*): *Britis sicut dit.* — Tu quoque, o homo, si vides furem, curris cum eo. Audistis, fratres, quid hæc nocte lectum est in Isaiâ: dicente Domino (*Is. i, 23*): *Principes tui infideles*; vel ut alia translatio habet, *inobedientes, socii furum*. Revera enim principes nostri Adam et Eva principia nostræ propaginis, inobedientes, et socii furum: qui quod Filii Dei est, serpentis, imo diaboli per serpentem consilio subripere tentant. Nec dissimulat injuriam Filii Pater. Pater enim diligit Filium (*Joan. v, 20*), sed continuo et in ipsum hominem vindictam retribuit,

¿ Para que viene al mundo? Para mejor comprender el objeto de su venida remontémonos con la imaginación á los siglos que antecedieron á su nacimiento. El mundo yacía envuelto en las tinieblas del error cuatro mil años hacia, y exceptuando el pueblo judío la humanidad toda entregada al culto de los ídolos olvidádose había de su Dios. Con la idolatría desarrolláronse do quier las

et aggravat super nos manum suam (Rom. iii, et xxiii). Omnes enim in Adam peccavimus, et in eo sententiam damnationis accepimus omnes. — Quid agat Filius videns pro se zelare Patrem, et nulli penitus parcere creaturæ? Ecce, inquit, occasione mei creaturas suas Pater amittet. Altitudinem meam primus Angelus affectavit, et populum qui sibi crederet habit: sed continuo Patris zelus graviter vindicavit in illum (Jer. xxx, 14), percitens eum pariter cum omnibus suis plaga incurabili, castigatione crudeli. Scientiam quoque que nihilominus mea est, surripere voluit homo: et ne illi quidem misertus est, nec peperit oculus ejus *Numquid de bobus cura est Deo* (I. Cor. ix, 9)? Duas tantum fecerat nobiles creaturas rationis participes, capaces beatitudinis, angelum videlicet, atque hominem: sed ecce propter me angelos perdidit multos, homines universos. Ergo ut sciant quia et ego diligo Patrem: per me recipiat, quos quodammodo propter me amissis videatur. *Si propter me tempestas hæc orta est* (ait Jonas, i, 12), *tolle me, et mitte in mare*. Omnes invident mihi. Ecce venio, et talem eis exhibeo memetipsum, ut quisquis invidere voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat ei simulatio ista in bonum. — Novit tamen in affectum malitiae, et nequitiæ transisse angelos desertores, nec ex ignorantia aliqua seu infirmitate peccasse: ideoque perire necesse est penitere nolentes: Patris enim amor, et honor regis iudicium diligit (Psal. cxviii, 4). Propter hoc enim et ipse creavit homines ab initio, qui supplerent locum illorum, et ruinas Jerusalem instaurarent. Sciebat enim nullam angelis parere redeundi viam. Nempe novit superbiam Moab quod superbus est valde (Jerem. xlviii, 20): et superbia ejus penitentiae remedium non admittit, ac per hoc nec venie. At vero hominis vice nullam postea condidit creaturam, inveniens ex hoc ipso redimendum adhuc hominem: quippe quem supplantavit aliena malitia, ideoque prodesse ei potest charitas aliena. Ita, Domine obsecro, complaceat tibi ut eruas me quoniam ego infirmus sum. *Quoniam de terra mea furtim sublatus sum, et*

costumbres mas monstruosas y los hombres, autorizados por el ejemplo de los mismos dioses que ellos se forjaron no sabian poner freno á sus desbordadas pasiones. La humanidad entera, sin excepcion hallabase envuelta en la terrible maldición que Dios contra ella pronunciara en los primeros dias del mundo y conforme á la misma las puertas del ciclo cerrádose habian para una eternidad.

*hic in lacus innocens missus sum* (Gen. xl, 45). Non penitus quidem innocens: sed quantum ad eum qui me seduxit, innocens aliquatenus. Mendacium mihi persuasum est, Domine: veniat Veritas ut possit falsitas deprehendi, et cognoscam veritatem, et veritas liberavít me: si tamen deprehensæ falsitati penitus renuntiavero, et cognitæ adhæsero veritati. Alioqui non humana erit tentatio, nec humana peccatum, sed oblatio diabolica. Nam perseverare in malo in diabolicum est: et digni sunt perire cum illo, quicunque in similitudinem ejus permanent in peccato. — Ecce fratres audistis quis sit qui veniat: considerate jam unde veniat, et quo. Venit utique de corde Dei Patris in uterum Virginis matris; venit a summo caelo ad inferiores partes terræ. Quid ergo? Nonne et nobis in terra est conversandum? Est, si tamen in ea perstitit illo. Ubi enim bene erit sine illo, aut ubi male esse poterit cum illo? *Quid mihi est in caelo, et a te quid volui super terram?* *Deus cordis mei, est pars mea, Deus in æternum. Nam et si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala* (Psal. lxxii, 26; xxii, 4): si tamen tu mecum es. Nunc autem ut video, et ad terras, et ad ipsum quoque descendis infernum: non tanquam vincens, sed tanquam *inter mortuos liber* (Psal. lxxxvii, 6): sicut lux que in tenebris lucet, et tenebra eam non comprehenderunt. Unde nec relinquuntur anima in inferno, nec sanctum corpus in terra videt corruptionem (Psal. xv, 10). Christus enim qui descendit, ipse est et qui ascendit ut *adimpleret omnia* (Ephes. vi, 9), de quo scriptum est (Act. x, 38): *Qui pertransiit benefaciendo, et sanando omnes oppressos a diabolo*. Et alibi (Psal. xviii et vi): *Ezultavit ut gigas ad currentium vitam a summo caelo egresso ejus, et occursum ejus usque ad summum ejus*. Merito proinde clamat Apostolus, dicens (Col. iii, 1): *Quæ sursum sunt querite, ubi Christus est in dextera Dei sedens*. Incassum laboraret erigere corda nostra, nisi collocatum in cælis salutis nostræ doceret auctorem. Sed videamus jam quæ sequuntur. Nam etsi materia quidem copiosa invenitur et uberrima valde, sed angustia

Pues bien ahí tenéis explicado el objeto del nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo que no fué otro que el poner un término á los errores del paganismo y reparar los males que afligian á la humanidad. Nace el Salvador con el fin de rescatar al hombre de la esclavitud en que le tiene sugeto el demonio, reconciliarlo con Dios y devolverle el derecho que tenía á la herencia del cielo, derecho

temporis tantam sermonis longitudinem non admittit. — Considerantibus ergo quis veniat, magna omnino et ineffabilis majestas innotuit. Suscipientibus unde veniat, grandis plane patuit via, secundum ejus testimonium qui prophetias præventus spiritu, *Ecce, inquit (Is. xxx, 27), nomen Domini venit de longinquo*. Porro quo veniat intuentibus, apparuit inestimabilis dignatio et penitus inexcogitabilis, quod in carceris hujus horrorem, tanta descendere dignata est celsitudo. Jam quis dubitet magnum aliquid in causa fuisse, ut majestas tanta de tam longinquo, in locum tam indignum descendere dignaretur? Plane magnum aliquid, quia misericordia magna, quia charitas copiosa. Ad quid enim venisse credendus est? Hoc namque est, quod juxta propositum ordinem oporteat jam persecutari. — Nec sane laborandum est in hac parte, cum manifeste adventus ejus causam, et verba ipsius et opera clament. Ad quaerendum quippe ovem centesimam, quæ erraverat, de montibus properavit: et ut *confiteantur manifestius Domino misericordiam ejus, et mirabilia ejus filiis hominum (Psal. cvi, 8)*, propter nos venit. Mira quærentis Dei dignatio, magna dignitas hominis sic quæstiti. In qua si gloriarí voluerit, non erit incipiens: non quod aliquid esse videatur tanquam a seipso, sed quod tanti eum fecerit ipse qui fecit. Omnes enim divitiæ, omnis gloria mundi, et quicquid in eo concupiscitur, minus est ad hanc gloriam: imo nec est aliquid in comparatione ejus. *Domine, quid est homo quia magnificas eum, aut quia apponit erga eum cor tuum (Job. vii, 17)?* Attamen velim nosse quid sibi voluerit quod ad nos venit ille, aut quare non magis ivimus nos ad illum? Nostri enim erat necessitas: sed est consuetudo divitum ut ad pauperes veniant, nec si prestare völerint. Ita est, fratres, nos magis ad eum venire dignum fuit, sed duplex erat impedimentum. Nam tunc caligabant oculi nostri: ille vero lucem inhabitabat inaccessiblei (I. Tim. vi, 16); et jacentes paralytici in grabbato divinam non poteramus attingere celsitudinem? propterea benignissimus Salvator et medicus animarum

que habia perdido por el pecado. Y eso mismo que Jesus llevó á cabo cuando vino al mundo en carne mortal hace diez y ocho siglos, eso mismo lo renueva cada año el día aniversario de su nacimiento. Nos busca por el camino estraviado por el cual nos alejamos de nuestro último fin y nos coloca en el verdadero camino de la virtud, arreandonos de la esclavitud del demonio en que por des-

descendit ab altitudine sua, et claritatem suam infirmis oculis temperavit. Induit se latera quadam, illo utique glorioso, et omni labe purissimo corpore quod suscepit. Hæc est enim illa levisima plane et præfulgida nubes (Is. xix, 4), supra quam ascensurum eum propheta prædixerat, ut descenderet in Ægyptum. — Tempus est jam ipsum considerare tempus, in quo Salvator advenit. Venit enim (quod et vos credimus non latere) non in initio nec in medio temporis, sed in fine. Nec incongrue factum est, sed vere sapienter disposuit sapientia, ut cum magis esset necessarium, tunc primo ferret auxilium, pronos ad ingratitude filios Adæ non ignorans. Vere enim advesperascebat, et inclinata erat jam dies: recesserat paulo minus Sol justitiæ, ita ut exiguus nimis splendor ejus, aut calor esset in terris. Nam et lux divine notitiæ parva admodum erat; et abundante iniquitate fervor refrigeraret charitatis. Jam non apparebat angelus, non loquebatur propheta, cessabant velut desperatione victi, præ nimia utique duritia hominum et obstinatione: at ego, ait Filius (Psal. xxix, 8), *tunc dixi, ecce venio*. Sit, Sit (Sap. xviii, 14), *dum medium silentium tement omnia, et nos in suo cursu iter peragret, omnipotens Sermo tuus, Domine a regalibus sedibus venit*. Quod et Apostolus innuens aiebat (Gal. iv, 4): *Quando venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum*. Nimirum plenitudo et abundantia temporalium, oblivionem et inopiam fecerant æternorum. Opportune ergo tunc venit æternitas, quando magis temporalitas prævalebat. Nam ut cætera silencium, ipsa quoque pax temporalis illo in tempore tanta fuit, ut ad hominis unius edictum describeretur universus orbis. — Habetis jam et personam venientis, et locum utrumque, id est a quo, et ad quem venit; causam quoque et tempus non ignoratis. Unum restat, via scilicet per quam venit, et hæc quoque diligenter requirenda: ut possimus sicut dignum est ei occurrere. Verumtamen sicut ad operandum salutem in medio terre venit semel in carne visibilis: ita quotidie ad salvandas animas singulorum in spiritu venit et

gracia tantas veces caemos por el pecado; cicatriza las heridas que nuestra alma recibiera en la lucha constante de la vida y devuelve á nuestro corazón su perdida fortaleza. Todos estos beneficios reunidos no son sin embargo mas que el principio de otros de valor infinitamente mayor, esto es, la posesion de la gloria y la vision beatifica de Dios.

Habr  alguien que en presencia de tantos y tan grandes beneficios, al considerar   Jesu descendiendo del cielo para salvarnos, quede impassible y no apareje su coraz3n para recibir dignamente al Redentor?   Ah! si un rey de la tierra nos avisare que iba   honramos con su visita que esmero pondríamos en adornar nues-

invisiblem, sicut scriptum est (Thron. iv, 10): *Spiritus ante faciem nostram Christus Dominus*. Et ut noveris occultum esse spirituale hunc adventum. *In umbra ejus, inquit, vivemus inter gentes*. Propterea dignum est ut si non valet infirmus in occursum tanti medici procedere longius, saltem conetur erigere caput, et aliquatenus assurgere venientii. Non te oportet, o homo maria transfretare, non penetrare nubes, non transalpinaire necesse est. Non grandis, inquam, tibi ostenditur via: usque ad temetipsum occurrit Deo tuo. *Prope est enim verbum in ore tuo, et in corde tuo* (Rom. x, 8). Usque ad cordis componctionem, et oris confessionem occurrit, ut saltem exeat de sterquilinio miser  conscientie: quoniam indignum est illum autorem puritatis intrare. — Et h c quidem de eo adventu dicta sunt, quo singulorum mentes invisibili dignatur illustrare presentia. Libet autem et manifesti adventus viam considerare. Quoniam *vix ejus vix pulchre, et omnes semit  ejus pacifice* (Prov. iii, 17). *Ecce, inquit sponsa (Cant. i, 8), venit ut satiatis in montibus, transiens colles*. Venientem vides, o pulchra, sed cubentem videre ante non poterat. Dixisti enim (Cant. i, 6): *Indica mihi quem diligis anima mea, ubi pascas, ubi cubes*. Cubans pascit angelos, in illas perpetuas eternitates, quos satiat visione eternitatis et immortalitatis su . Sed ne ignores te, o pulchra, quoniam mirabilis facta est visio illa ex te, confortata est, et non poteris ad eam: verumtamen ecce egressus est de loco sancto suo: et videbitur veniens et pascus, qui cubans et pascons ante vidiri non poterat (S. BERN. de Adventu Dom. serm. 1).

tras calles y en alhajar la habitacion en que debiera permanecer! Con cuanto cuidado procurar amos ocultar todo aquello que pudiera desagradar y presentarle por el contrario lo que de su gusto fuese? Temeramos mostrarnos frios en nuestro agradecimiento por el gran favor que con su visita nos dispensaba,     lo menos, sentiríamos privarnos por nuestra frialdad   indiferencia de las ventajas que su presencia nos pudiera proporcionar. Y al tratarse de Jesu que es Rey de reyes, Jesu que viene   nosotros llenas de dadas sus divinas manos, no nos hemos de preparar   recibirle dignamente?'

III. — Si la bondad del divino Jesu no mueve nuestros coraz3-

1. Hoc tempus, fratres carissimi, non immerito Domini adventus vocatur; nec sine causa sancti Patres adventum Domini celebrare ceperunt, et sermones de his diebus ad populum habuerunt: id namque idem instituerunt, ut se unusquisque fidelis prepararet, et emundaret, quo digne Dei ac Domini sui natiuitatem celebrare valeret. Nam si aliquis vestrum seculorem suum in ejus domum suscepturus, ab omnibus sordibus et immundis rebus ipsam domum mundaret, et quæcumque honesta necessaria essent secundum suam possibilitatem prepararet: et hoc facit mortalis suscepturus mortalem: quanto magis se mundare debet creatura, ut suo Creatori apparent in carne non displiceat! Ille justus venit ad nos peccatores, ut ex peccatoribus faceret justos; pius venit ad impios, ut nos faceret piros; humilis venit ad superbos, ut ex superbis faceret humiles. Quid plura? Ille natura bonus, venit ad homines qui erant pleni omnibus malis (S. AMBROS. ap. COMBESIS, Biblioth. Dom. i. adv.). — In adventu Domini, si personam venientis intueor, non capio excellentiam majestatis. Si attendo ad quos veniit, dignationis magnitudinem expavesc3. Stupet certe angeli de novo, videntes infra se, quom semper supra adorant; manifeste jam et ascendentes, et descendentes ad Filium hominis. Si considero propter quod veniit, amplector quoad possum inastimabilem latitudinem charitatis. Si modum cogito, exaltationem agnosco humane conditionis. Venit siquidem universitatis conditor, venit propter homines, venit homo (S. BERN. serm. 3. de ado. Combesis, loc. cit.).

nos al menos decidámonos á prepararnos dignamente á la fiesta de Navidad por nuestro propio interés significando el tiempo de Adviento.

Si, en verdad, por nuestro propio interés. No apelo yo á vuestro corazón ni á vuestra conciencia, á vuestra razón y juicio apelo únicamente. ¿Que exige nuestro propio interés? Pues á nosotros interesa el que Dios nos conceda la mayor abundancia posible de sus gracias. Para que Dios nos conceda esa abundancia de gracias es necesario que las hayamos merecido por medio de una adecuada preparación. Verdad es sin embargo, que « el manual de la divina gracia nunca se seca; pero las grandes festividades son días más propicios en que la gracia se reparte con inusitada abundancia. La Iglesia toda animada en dichas solemnidades de un mismo espíritu tributa á Dios más solemne homenaje, le dirige más fervientes oraciones y le aplaca con sus sinceras lágrimas. Jesús nació para alcanzarnos nuestra salvación, pero Jesús no concede su gracia más que á aquellos que se hacen acreedores á la misma por tener su corazón preparado á recibirla. Las disposiciones que en el corazón de los fieles encuentra son la medida por que se da para conceder los frutos de su encarnación. Sus liberalidades no conocen límite y si alguno tienen es el que nosotros mismos les ponemos. La bondad de Jesús es infinita pero es necesario que nos hagamos de ella dignos usando bien de sus divinos favores; cuanto más nos aprovechemos de ellos más dispuesto está el señor á concedernos otros nuevos. Cuanto temeríamos el no estar bien preparados para participar de tan grandes beneficios, si pensásemos detenidamente en ello; *Vino á los suyos y los suyos le desconocieron!* <sup>1</sup>; La misma ceguera é insensibilidad se manifiesta en nuestros días <sup>2</sup>.

¿No vemos por desgracia que esta misma indiferencia es patrimonio también de aquellas personas que viven piadosamente? Los que tenéis la dicha de ser amigos de Jesús no le olvidéis, el Hijo de Dios va á venir á llamar á la puerta de vuestros corazones y á pe-

<sup>1</sup> Joan. 1, 11. — <sup>2</sup> Apoc. xxi, 5,

dirios un lugar para nacer « Preparaos, por tanto, y abrid de par en par las puertas de vuestra alma para recibirlo de nuevo, vosotros que ya le habeis hospedado anteriormente pero sin conocerlo, que ya le habeis poseído sin gustarlo. Jesús vuelve á vosotros con nuevo amor; ha olvidado vuestro desden; « *quiere renovar todas las cosas* » Preparad un lugar digno al divino Niño, puesto que su deseo es crecer en medio de vosotros. El momento se acerca: despertad vuestros corazones; y para que el sueño no se apodere de vosotros y cuando Jesús pase os encuentre dormidos velad y cantad <sup>1</sup>. » Velad sobre vosotros mismos y cantad las misericordias del Señor.

Pero sobre todo aquellos de vosotros cuya alma se halle muerta por el pecado; euan gran necesidad tienen de prepararse; Ah! procurad que el nacimiento del Niño Dios no sea estéril para vosotros. No seáis tan duros de corazón como los poseedores de Belén que le cerraron las puertas de sus casas. Viene para salvar á todos pero en especial para salvaros á vosotros; pues que, *no es la muerte del pecador lo que Jesús quiere, sino que se convierta y viva* <sup>2</sup>. No os escluyais vosotros mismos de la misericordia infinita de Jesús. Abrid vuestros corazones para que nazca en ellos y al nacer los resucite.

*Conclusion.* — Justos y pecadores todos estamos interesados en preparar nuestro espíritu para recibir al Salvador del mejor modo posible <sup>3</sup>. Pues « sino lo recibimos en nuestra alma, se tornará para

<sup>1</sup> Dom Guéranger, *l'Avent liturgique*, ch. 3. — Bene justus orat (Ps. xxviii, 33): *Legem pone mihi, Domine, viam justificationum tuarum et exquiram eam semper.* Ideo forsitan vita eterna dicta est; quia licet providentia semitam cujusque investigaverit, terminumque constituerit, quousque proficiat; terminum tamen non habet illius, in quam proficitis, bonitatis natura. Itaque sapiens impigerque viator cum consummatus fuerit, tunc incipit; tua scilicet obliviscens que retro sunt, ut quotidie dicat sibi: *Nunc cepi.* Exsultat ut gigas, quem nil terreat ad currendam viam mandatorum Dei (Guéranger, serm. 5 de Adv.).

<sup>2</sup> Ezech. xviii, 31.

<sup>3</sup> Sanctam, et desiderabilem, gloriosam, ac singularem solemnita-

nosotros, su venida en condenación. Si no nace Jesús espiritualmente en nuestro corazón, perderemos el fruto de su primer advenimiento y en su postrera venida descenderá del cielo no para coronarnos sino para castigar nuestra ingratitud. Idea es esta que debe llenarnos de espanto. Cuantos Advientos habrán pasado inutilmente para nosotros! La indiferencia del hombre para con la misericordia de Dios provoca la justicia del cielo. Compensemos con nuestro fervor, en el presente Adviento, nuestra pasada indiferencia y reparemos nuestras faltas. Tras de tantas gracias como hemos rechazado, despues de haber abusado tanto de las mismas, considerando las muchas infidelidades que hemos cometido, cuan grande debe ser nuestro celo para alcanzar el ser admitidos entre

tem, hoc est, nativitatem Domini salvatoris, fratres dilectissimi, devotione fidelissima suscepiuri, totis viribus nos debemus cum ipsius adiutorio preparare, et omnes latebras animæ nostræ diligenter aspicere, ne forte sit in nobis aliquod peccatum absconditum, quod et conscientiam nostram confundat, ac mordeat, et oculos diviniæ majestatis offendat. Nam licet Christus Dominus noster post passionem resurrexerit, et in caelum ascenderit, considerat tamen, ut credimus, et diligenter attendit, qualiter se unusquisque servorum ejus sine avaritia, sine ira, sine superbia, atque luxuria ad celebrandam ejus nativitatem, student preparare, atque componere, et secundum quod unumquemque ornatum bonis moribus viderit, ita illi gratiam suæ misericordiæ dispensabit. Si enim viderit, charitatis luce vestitum, justitiam vel misericordiæ margaritis ornatum, castum, humilem, misericordem, benignum et sobrium, si talem agoverit, corpus et sanguinem suum ei non ad iudicium, sed ad remedium per sacerdotum suorum ministerium dispensabit. Si verò aliquem viderit adulterum, ebriosum, cupidum, et superbum, timo ne hoc illi dicatur, quod in Evangelio Dominus ipse dixit: *Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* Et quod Dominus avertat, fiat illud, quod sequitur: *Ligatæ illi manus, et pedes, et projicite in tenebras exteriores, ibi est fectus, et stridor dentium.* Ecce qualem sententiam in die iudicii excipiet, qui sine remedio penitentiae ad festivitatem Domini vitiorum sordibus inquinatus accesserit (S. Aug. serm. 2. de temp.).

aquellos pocos de quienes se ha dicho: Ha concedido à los que le recibieron la gracia de ser hijos de Dios. « ¡ Desdichados de nosotros si no aspiramos à recibir esa gracia y si no tememos y rechazamos todo aquello que pueda privarnos de la misma! »

## TIEMPO DE ADVIENTO.

### CUARTO DISCURSO.

#### Medios de santificar el Adviento.

I. Recogimiento. — II. Penitencia. — III. Vivo deseo de la venida del Mesías.

El adviento, como repetidas veces hemos dicho, fue instituido por la Iglesia para que los fieles se preparasen durante el mismo à la celebracion de la festividad del Nacimiento de Jesús. Poco será sin embargo, el haberos espuesto la conveniencia è historia de esta institucion, haberos dado à conocer su mística y liturgia y aun el haberos demostrado la necesidad de santificar dicho tiempo si no os explicase al presente el modo ó manera de santificarlo.

Este último punto es, como comprendereis, el mas importante è interesante de todos. No hay, en efecto, necesidad de esforzarse mucho para probarlo. Facilmente se convence al desgraciado que espera la visita de su bienhechor que es preciso le reciba dignamente; y aun antes de que se le indique este particular ya tratará èl de averiguar el medio de hacerlo mejor. Tal es el caso en que nos encontramos<sup>1</sup>. Sin trabajo apenas he podido demostraros la ne-

1. In Natali Domini, fratres carissimi, quasi in nuptiis spiritalibus sponsæ suæ Ecclesiæ Christus adjunctus est. Tunc (Ps. LXXXIV, XVII.) *veritas de terra orta est, tunc justitia de caelo prospexit, tunc processit sponsus de interioribus suis, hoc est, verbum Dei de utero virginali.* Processit

cesidad en que estamos de preparar dignamente nuestras almas para recibir al Salvador; hoy deseo explicaros los medios de que debéis servirvos para llevar á cabo dicha preparacion. Estos medios pueden reducirse á tres que son: recogimiento, penitencia y vivo deseo de la venida del Salvador.

1. *Recogimiento.* — Siempre que nos encontramos bajo la presion de algun acontecimiento grave nos recogemos, esto es, entramos en nuestro interior y allí consideramos atentamente lo que va á suceder. El niño que va á hacer su primera comunión se recoge; el hombre que va á casarse se recoge; el levita que va á consagrarse á Dios se recoge. Aun por motivos de menos monta nos solemos recoger: nos anuncia, por ejemplo, una persona superior que va á venir á visitarnos, en seguida nos recogemos y meditamos en nuestro interior los medios adecuados para recibirla dignamente. El recogimiento, por lo tanto, debe preceder tambien á la venida ó nacimiento de Jesus. El ejemplo que nos dió el santo Precursor es el mas perfecto de cuantos podemos imitar. Durante cerca de treinta años permanecee en el desierto comunicandose unicamente con Dios y sus ángeles; y al principiar su mision es el teatro de la misma el confin de su soledad; por lo cual los evangelistas digeron que Juan predicaba en el desierto, y los profetas que su predicacion era la *voz que resonaba en el desierto*. Mientras cumplia su mision, retirabase á menudo al desierto y soledad para reparar sus cansadas fuerzas. Elocuente leccion!

¿Que diremos del recogimiento con que Maria espera la venida del Prometido? Maria no se retira al desierto; pero queda encerrada en el templo donde sus padres la colocaron y despues en Nazareth cum sponsa sua Ecclesia, id est, humanam carnem suscepit. Ad istas ergo tam sanctas nuptias invitati, et ad convivium Patris, et Filii et Spiritus sancti intraturi, videte qualibus indumentis debeamus ornari. Et ideo mundemus, quantum possumus cum Dei adjutorio corda simul et corpora nostra, ut celestis ille invitator nihil in nobis sordidum, nihil fedum, nihil obscurum, nihil oculis suis deprehendat indignum (S. Aug. serm. 2. de temp.).

aret en la humilde vivienda del pobre carpintero José; Que soledad supo conservar Maria en estos dos asilos!; Que absoluto silencio supo observar, y de que impenetrable reserva supo rodearse: El trabajo á que sin interrupcion se entregaba no la privaba sin embargo de la oracion y « todo en su exterior, dice San Ambrosio, retrataba la imagen de su alma, el modelo de la pureza <sup>1</sup>. »

Imitando tan santos modelos pasemos estos dias entregados á profundo recogimiento. Si no podemos dispensarnos del trato con el mundo, huyamos al menos de sus pompas y vanidades, evitemos sus lazos y su contagio. *Salid de Babilonia, alejaos de la Caldea <sup>2</sup>*, pais entregado por completo á la deshonestidad y á la idolatria segun el lenguaje de los profetas. « Esta sociedad, esos circulos, esas diversiones, ese espíritu de soberbia, de vanidad, de avaricia, esa sensualidad, esa disipacion que en el mundo reinan, constituyen por sí solas una guerra sin cuartel hecha á Jesu-Cristo, un constante desprecio des las máximas del Evangelio y una ocasion de escándalo para todos aquellos que gustan de las cosas santas. Estás en medio y rodeado de incrédulos y detractores, vives entre escorpiones cuya mordedura produce la muerte <sup>3</sup>. El complacerse en reuniones que no tienen mas objeto que el placer es respirar voluntariamente un aire envenenado, incompatible con la vida del espíritu. No son mas contrarios entre sí el fuego y el agua como la disipacion mundana lo es del verdadero arrepentimiento. *Vivirá en la soledad y guardará silencio*. Tal ha de ser la divisa del cristiano en este santo tiempo. En la tranquilidad del retiro y recogimiento, el sacrificio de la oracion es mas puro, ferviente y agradable á Dios. Cuando reina en nosotros el silencio de los sentidos escuchamos mejor la voz del Espíritu Santo; el cual habla á nuestros corazones un lenguaje que hasta entonces nos era desconocido y que nos abre nuevos horizontes de la vida espiritual, imprime á nuestras almas saludables movimientos, inspiranos castos deseos, santas resoluciones, escita nuestras lágrimas, pero lágrimas dulces como

1. De off. lib. II. — 2. Zach. II, 7. — 3. Ezech. XI, 6.



producidas por el diyino amor. Es necesario tener el valor de decir á los importunos que nos solicitan, á las reuniones de disipacion que nos halagan á los vanos placeres y á las locuras todas del siglo : *Seguid, seguid por vuestro camino pues deseo permanecer solo ; he renunciado á los vanos placeres del mundo, para revestirme con el cilicio de la penitencia, y consagrar el resto de mi vida á implorar la misericordia del Altísimo* <sup>1</sup>.

1. Baruch, iv, 19 et 20. Godescard, loc. cit. — *Primum omnium considerandam arbitror gratiam deserti, beatitudinem eremi : quos ab initio gratis, quieti sanctorum moruit consecrari. Consecravit nobis plane habitacionem deserti vox clamantis in deserto, Joannes predicans et tribuens baptismum penitentiae in deserto ; quanquam et ante ipsum quibusque sanctissimis prophetarum, velut auditorium spiritus, amica semper fuerit solitudo. Longe tamen excellentior atque divinior ipsi loco gratia sanctificationis accessit, cum Jesus Joanni successit : qui etiam antequam predicare penitentibus inciperet, locum penitentibus preparandum preparavit. Si ergo elongasti fugiens et manens in solitudine, ibi permans, ibi exspecta eum qui te salvum faciet a pusillanimitate spiritus, et tempestate. Quantalibet ingruat tibi tempestate bellorum, quantacumque patiaris in deserto, penuriam etiam victualium, noli pusillanimitate spiritus redire mente in Egyptum. Felicitas te pascet eremus manna, id est pane angelorum, quam Egyptus ollis carnium. Ipse Jesus quidem in eremo jejunavit ; sed multitudinem sequentium se in deserto, saepe et mirabiliter pavit. Saepe autem et mirabiliter te satiabit, qui tanto gratiore merito, quanto sanctiore proposito, secutus es in deserto. Cum enim diutius eum tui oblitum putaverit, ipse suae non immerito bonitatis, consolabitur te, et dicet tibi : Recordatus sum tui, miserum adolescentium tuam, et charitatem desponsationis tuae, quanto secuta es me in deserto. Tunc plane ponet desertum tuum, quasi delicias paradisi : et ipse confiteberis, quia gloria Libani data est ei, decore Carmeli et Saron. Sicut enim in nullis hodie locis, etiam justa litteram illud propheticum videmus impleri : *Pinguentem speciosa deserti*, et, *deserta in ubertatem versa advenæ comedent* : sic quilibet Scriptura locus, qui ante tibi sterilis videbatur et aridus, repente ad benedictionem Dei mira replebitur ubertate, ac pinguedine spiritus : ut de saturitate mentis erucies hymnum laudis. *Confiteantur, inquam, Domino, misericor-**

II. El segundo medio de que disponemos para santificar el tiempo de Adviento y prepararnos dignamente á la fiesta de Navidad, es la penitencia, en lo concerniente al verdadero arrepentimiento de nuestros pecados y á la mortificacion de la carne.

En cuanto á la mortificacion de la carne, únicamente nos prescribe la Iglesia el ayuno dos veces por semana. Pero además de eso estamos obligados en conciencia á ejecutar obras de penitencia consistentes en actos que se dejan á nuestra eleccion. Fundase esto en que así como los cristianos de pasadas edades obraban de este modo, nosotros que no somos mejores que ellos y que tal vez ofendamos mas á Dios que ellos lo hacian, estamos mas obligados que nadie á hacer penitencia de nuestras culpas, para satisfacer la divina justicia ofendida. Examinese por tanto cada uno para saber que privaciones ó penitencia puede imponerse sin perjudicar á su salud ; consulte sobre este punto á un confesor sabio y prudente ; y una vez resuelto dicho asunto, observe fielmente la resolucion tomada.

La penitencia del corazon aconsejada no menos que la del cuerpo por la Iglesia ; me atrevo á decir que es mas importante puesto que podemos considerarla como el alma de la penitencia corporal, sin la cual, dicha material penitencia, careceria de virtud. Esta penitencia del corazon es la que San Juan Bautista predicaba á los Judios y la que la Iglesia nos invita á practicar con estas palabras : *Haced penitencia pues el reino de Dios está cerca..... Ya el hacha corta la raiz del árbol ; todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego..... Preparad los caminos del Señor ; enderezad sus sendas ; rellenad los valles y allanad las montañas y colinas ; enderezad los caminos tortuosos y haced aseguibles los escabrosos* <sup>1</sup>.

*Haced penitencia pues que el reino de Dios se aproxima.* « A esta dia ejus, et mirabilia ejus filiis hominum : quia satiavit andimam inenem, et animam esurientem satiavit bonis (GUEBRIC. de Adventu, serm. 4).

1. Math. iii ; Luc. iii.

doctrina, dice un virtuoso sacerdote, se refiere la sentencia de Salomon, sentencia que dió una severa lección á los ignorantes, en estos términos: *El principio de la virtud consiste en practicar lo que es justo* <sup>1</sup>. En que consiste la práctica de lo justo, sino en hacer penitencia exigiendonos á nosotros mismos lo que á Dios debemos y restituyendo lo que le quitamos? Esta es la justicia que precede al Señor y va allanando su camino, como dice el Rey Profeta en uno de sus salmos: *La justicia va delante de El y precede sus pasos en el camino* <sup>2</sup>. Del mismo modo que Juan precedió á Jesus, la penitencia precede á la gracia; gracia en virtud de la cual reconciliados con Dios, somos admitidos de nuevo en su amistad. En este camino de la penitencia de la justicia y de la paz, hallanse unidas la justicia del hombre que así mismo se castiga y la paz de Dios que perdona, y confundiéndose ambas en estrecho abrazo llevase á cabo la santa alianza que produce la reconciliación <sup>3</sup>. »

Tal es la doble penitencia, corporal y espiritual, — haciendo caso omiso de la sacramental, — penitencia que constituye el segundo medio que tenemos á nuestra disposición para santificar el Adviento y prepararnos á celebrar dignamente la fiesta de Navidad <sup>4</sup>.

1. Prov. xvi, 5. — 2. Ps. lxxxiv, 14. — 3. Guerric. serm. 5, de ade.

4. Hortatur vos ut his diebus abundantius eleemosynas faciatis, ad ecclesiam frequentius conveniatis, confessionem peccatorum vestrorum purissime faciatis: et non solum ab omni immunditia, sed etiam ab uxoribus propriis studiosissime vos contineatis: odium nihilominus, iram et indignationem, clamorem et blasphemiam, superbiam atque jactantiam, cum omni carnali delectatione procul a vobis repellatis: ut cum dies dominice Nativitatis advenerit, salubriter ipsum celebrare possitis. Et sicut multi sunt solliciti de carnalibus divitiis, et de pretiosis vestimentis, ut honorabiliores cæteris videantur in illa die: ita vos sollicitiores estote de spiritualibus divitiis et vestimentis: quia sicut anima melior est carne, ita delicie spirituales meliores sunt quam carnales. Et multo melius est animam ornare virtutibus, quam corpus pretiosis induere vestibus. Hæc admonitio, fratres, idcirco ad vos facta est, ut qui boni sunt, per hæc sint meliores; et qui malos se esse

III. — El tercer medio consiste en tener un vivísimo deseo de la venida del Salvador. Este deseo es el término á que debemos aspirar, dadas nuestras buenas disposiciones durante el Adviento. Por eso este santo deseo es el medio mas poderoso para merecer la gracia que Jesus desea inculcar en nuestro corazón. Porque « no basta invitarle, sino que es preciso atraerle, en cierto modo, con violencia y por la fuerza de nuestro amor obligarle á que se hospede en nuestro corazón, como, segun se desprende de la narracion del Evangelio <sup>1</sup>, hicieron dos de sus discipulos, á quienes debemos tomar por modelos

recolunt, certissime convertantur: ut pariter in die Dominicæ Nativitatis lætari spiritaliter mereantur, ipso præstante, qui cum Patre et Spiritu Sancto vivit et regnat per infinita secula sæculorum. Amen (S. AMEROS, apud Combessa, Biblioth. Dom. I. adv.). — Cum tamen invitas Jesum, vide ne Deum majestatis ad sordidum et indignum invites hospitium: ubi nec teipsum patiatur habitare quietum uxor litigiosa, seu fumus, aut stillicidium. Non enim nisi in pace fit locus ejus. Nunc autem me, inquit, de die in diem querunt, et scire vias meas volunt, quasi gens quæ justitiam fecerit, et judicium Dei sui non dereliquerit (Is. LVIII, 2). *Justitia*, inquit, et *judicium præparatio sedis ejus* (Ps. LXXXVIII, 15). Noli causari quasi sumptuosum (forte præsumptuosum) sit, viresque tuæ excedat paupertatis, tam magnifico, tamque potenti præparare domum hospitali: habes ad manum unde id possis. Humanum dico propter infirmitatem carnis tuæ, vel magis angustiam mentis tuæ. Confitere perfecte de præterito: bonam voluntatem habe de cætero: Pax enim hominibus bonæ voluntatis: et hoc judicio et justitia sedem Altissimo præparasti. Vis manifestus audire de confessione, quod eam oporteat fieri in præparatione adventus Domini? *Justus*, ait Scriptura (Prov. xviii, 17), in initio sermonis accusator est sui. Et quid sequitur? *Venit amicus ejus*, qui modo ante confessionem inimiticus assistebat longius. Cum enim dixit: *Confitebor adversum me injustitiam meam Domino*; et ipsi remisit. *Venit*, inquam, et *investigabit eum*. Prorsus investigabit, tanquam potio valida, scrutans corda et renes: pertingens usque ad divisionem animæ et spiritus, exhauriens noxia de medullis animæ, mentisque visceribus, purgans affectus ut fructum plus afferat (GUERRIC, serm. iv, de Adv.).

1. Luc. xxiv, 29.

respecto al particular. Si alguna vez parece como que el Señor quiere ir mas allá es unicamente para probar los grados de fervor de nuestra caridad; como hicieron aquellos dos ángeles que contes-  
taron, à los ruegos é instancias de Lot, con cierto disímulo, estas palabras: *De ningún modo permaneceremos en este lugar* <sup>1</sup>. ¿Pero que añade la Escritura santa? *Les obligó à que entrasen en su casa*. Santa violencia con la cual se conquista el reino de los cielos; insistencia digna de alabanza que merece el hospedar à Jesus ó à sus ángeles <sup>2</sup>.

Para experimentar esta misma violencia, para ser con insistencia deseado, retardó nuestro divino Salvador su venida al mundo durante cuatro mil años. Quería Jesus que el hombre tras la larga experiencia de sus miserias sintiese mas vivamente la necesidad de su venida y le atrajese, digamos lo así, à la tierra por medio de sus deseos y sus lágrimas. Los santos Patriarcas y verdaderos Israelitas así lo comprendieron y toda su vida la pasaron suspirando por el tan deseado advenimiento. Augustados por su propia miseria y la del género humano todo y no viendo otro remedio mas que la venida del Mesias prometido, importunaban al cielo, digamoslo así, para que no se hiciese esperar, esforzandose en anticipar el santo advenimiento con sus vehementes deseos: Señor, esclamaba Moises, *enviad al que nos habéis prometido* <sup>3</sup>. *Enviad Señor*, decia el profeta Isaías, *al Cordero que ha de reinar sobre la tierra..... O cielos enviad al bendecido rocío y que las nubes vuelvan al Justo cual lluvia saludable; abrase la tierra y germine el Salvador, y que la justicia nazca con El* <sup>4</sup>. Mas los suspiros que mas fuerza hicieron en el corazón del Señor fueron los de la Santísima Virgen, que habia de ser su madre, que por lo vivísimos y fervientes lograron vencer la resistencia de Dios <sup>5</sup>.

1. Gen. xix. 2. — 2. Guerric. serm. 3. de ado. — 3. Exod. iv, 13. — 4. Is. xvi, 1; xlv, 8.

5. Salomon pulchre ait: *Aqua frigida anime sitienti, et nuntius bonus de terra longinqua* (Prov. xxv, 25). Bonus itaque nuntius, qui adventum

de aqui porque, la Iglesia, que conoce el poder y la fuerza de la oracion reiterada, toma y hace suyos los suspiros de los patriarcas y hombres justos de la antigua ley, para que repitiendolos nosotros los dirijamos al cielo como cosa propia.

Salvatoris nuntiat, reconciliationem mundi, bona superventuri sæculi. *Quam pulchri pedes annuntiantium pacem, annuntiantium bona!* Multi siquidem, non unus. Multi, inquam, sed in uno spiritu longa serie ab initio sæculi nobis supervenere nuntii, et omnium vox una, simul a sententia venit (Is. lii, 7). *Ecce venit*. Et unde, inquis, isti venire nuntii? Ut scriptum est, *De terra longinqua*: quia de terra viventium, que magno interstitio separata est ab hac terra morientium. Nam inter nos et illos, adhuc chaos magnum firmatum est. Inde tamen prophetæ nobis sicut et angeli missi sunt: quia etsi corpore hic versabantur, spiritum illic assumebantur, quando mittendi erant; ut illic audirent et viderent, quod hic nuntiarent. Hujusmodi nuntii aqua refrigerii, potusque sapientie sunt salutaris anime Deum sitienti: cui nimirum qui nuntiat Adventum, vel alia mysteria Salvatoris, haurit ei et propinat aquas in gaudio de fontibus Salvatoris (Is. xii, 3): ut etiam nuntiant, sive Isaie, sive cuilibet ex prophetis, eadem anima respondere videatur verbis Elisabeth (quia eodem potata spiritu quo Elisabeth, Luc. i, 43): *Et unde hoc tibi, ut veniat Dominus meus ad me?* Ecce enim ut facta est vox ut annuntiationis tue in oribus meis, exultavit in gaudio spiritus in corde meo, gestiens occurrere Deo Salvatori suo. — Et revera, fratres, exultatione spiritus Christo venienti occurrendum est. Et jam nunc a longe salutandus est, vel certe resalutandus, qui mandat salutes Jacob. *Amicum salutare non confundar* (Eccl. xxii, 31), inquit Sapiens: quanto magis resalutare? O salutare vultus mei, et Deus meus, quanta dignatio fuit quod servos salustati; sed quanto major quod salvasti! Nec enim integra nobis salus esset, si salutes mandares, et non daros. Dedisti autem, non modo quos salutaveras verbis pacificis, postmodum salutando in osculo pacis, videlicet per unionem carnis: sed etiam salutem operando per mortem crucis. — Exurgat igitur spiritus noster alacri gaudio, eurratque obviam Salvatori suo, et jam a longe venientem adoret et salutet, acclamans ei et dicens (Psal. cxvii, 252): *O Domine, salvum me fac, o Domine, bene prosperare: Benedictus qui venturus est in nomine*

*Conclusion.* — Unámonos pues, en un mismo sentimiento, à nuestra Madre la Iglesia. Repitamos, con la posible atención, las magníficas oraciones que en sus oficios nos propone. Meditemoslas: gustemoslas; hagamoslas nuestras; inflamemos nuestro corazón;

*Domini.* Salve qui venis salvare nos, benedictus qui venis benedicere nos. Igitur (Psal. cxvii, 25), *o Domine prosperare*, qui tam prosper et salutaris advenis generi humano. *Intende, prospere, procede et regna.* Prosperum iter faciet tibi Pater, Deus salutarium nostrorum. *Prosperabitur*, inquit Pater, *in his ad quæ misi illum* (Is. lv, 11): non pro votis carnalium; non pro voluntate Petri, qui abhorrebat illum pati (Matth. xvi, 22). *Et omnia quæcumque faciet prosperabuntur* (Ps. i, 3): non ad preproperam hominum voluntatem, sed ad veram, eorum salutem. *Vana quidem salus hominis, sed Domini est salus* (Ps. iii, 9), qui operatus est salutem de sanguine suo, fundens illum in pretium, et propinans in potum. Veni ergo, *o Domine, salvum me fac, et salvus ero. Veni, et ostende faciem tuam, et salvi erimus* (Jer. xvii, 14). Te enim expectavimus: *esto brachium nostrum, salus nostra in tempore tribulationis* (Psal. xxxii, 4). — Sic prophetæ et justi desiderio et affectu tanto ante, Christo venturo occurrebant, desiderantes, si fieri posset, oculis videre quod spiritu prævidebant. Unde Dominus discipulis dicebat: *Beati oculi qui vident quæ vos videtis. Dico enim vobis quod multi prophetæ, et reges voluerunt videre quæ vos videtis, et non viderunt* (Luc. x, 23). Abraham quoque pater noster exultavit ut videret diem Christi: *vidit*, sed apud inferos, *et gavisus est* (Joan. viii, 56). In quo utique tepor et duritia cordis nostri sugillatur, si non videt eum gaudio spirituali. Christi nascentis diem anniversarium expectamus, qui nobis in proximo videndus, Domino annuente promittitur. Hoc sane gaudium nostrum tale videtur exigere Scriptura, ut spiritus noster levans se super se, Christo venienti quodammodo occurrere gestiat: et desiderio se extendens in anteriora, impatiensque morarum, jam videre contingat futura. Ego namque non solum ad secundum adventum, sed etiam ad primum arbitror pertinere, quod tot locis Scripturarum ei movemur occurrere. Quomodo? inquis. Quia videlicet secundo adventui occurremus motu et exultatione corporis: sic et primo occurrendum est affectu et exultatione cordis. Scitis enim, quia resumtis in resurrectione corporibus novis, secundum doctrinam Apostoli (I. Thess. iv, 16.): *Rapiemur in*

y puesto que ya estas súplicas atrajeron una vez à Jesus sobre la tierra y le hicieron encarnar en el seno purísimo de Maria, ahora le atraerán de nuevo à nuestras almas, en las que debemos procurar conservarlas eternamente. Asi sea.

*nubibus obviam Christo in aera, et sic semper cum Domino erimus.* Si nec modo desunt nubes quæ spiritus nostros, si nimis non fuerint pigri terræque affixi, subleventur ad altiora: et sic cum Domino erimus, vel nora dimidia. Agnoscit, ni fallor, experientia vestra quod loquor, cum aliquando vocem dederunt nubes, id est, sonaverunt in Ecclesia prophetarum, vel apostolorum voces, ad quam sublimia sensus vestri quasi vehiculo nubis fuerint subvecti: et eo usque nonnunquam excesserint, ut gloriam Domini quantumcumque mererentur speculari. Tunc, ni fallor, vobis innotuit veritas illius sermonis, quem Dominus de illa nube pluit, quam quotidie ponit æcensum vobis (Psal. lxxix, 25): *Sacrificium laudis honorificabil me: et illiciter quo ostendam illi salutare Dei.* — Ita ergo sit, ut ante adventum suum Dominus veniat ad vos, et antequam mundo generaliter adveniat, familiariter invisat vos. *Non vos*, inquit, *relinquam orphanos: vado, et veniam ad vos* (Joan. xiv, 10). Et quidem pro merito cujusque, vel studio, creber est ad unumquemque iste Domini adventus, hoc tempore medio inter adventum primum et novissimum, conformans nos adventui primo, et preparans novissimo. Ad hoc nempe venit modo in nos, ne primo adventu frustra venerit ad nos, vel ne in novissimo veniat iratus adversus nos. Hoc siquidem adventu satagit reformare sensum superbiæ nostræ, configuratum sensui humilitatis suæ, quam primo veniens exhibuit: ut perinde reformet corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ, quam denuo rediens exhibebit. — Prorsus optandus omnibus votis et expectandus studis adventus iste familiaris, qui vobis gratiam impertiat adventus primi, et gloriam promittat novissimi. Quia enim *miserere cordiam et veritatem diligit Deus, gratiam et gloriam dabit Dominus* (Ps. lxxxiii, 12); per misericordiam prærogans gratiam, per veritatem redens gloriam (GUEZAC. abb. Igniacens. de adv. Dom. serm. 2).